

ORTODOXOS Y HETERODOXOS EN LA UNIÓN EUROPEA



Por Miguel Martínez Cuadrado*

Profesor de Derecho Comunitario en la Universidad Complutense.

La Paz Europea que desde 1945 a 2015 ha cumplido setenta años es paralela al proceso de construcción de la Unión, que también se extiende en el mismo período. El más largo período de libertad y bienestar de que han gozado los europeos en su larga historia de guerras civiles casi permanentes hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial (II GM).

En los últimos años vienen celebrándose conmemoraciones de guerra y paz entre europeos que culminan en los dos últimos años con manifestaciones en las que los países del vasto complejo de nacionalidades que componen la gran Idea de Europa, desde Lisboa y las Islas Atlánticas hasta los Montes Urales, vuelven a recorrer su más o menos brillante o devastador pasado histórico.

Sin duda, la más importante de las conmemoraciones ha sido la del final de la II GM y la inauguración de una nueva era en Europa y en el horizonte mundial. Pero el comienzo y el fin de la Primera Guerra Mundial (I GM), entre 1914-1918, han centrado no pocos trabajos históricos, periodísticos y ciudadanos, para recordarnos que gran parte de los problemas abiertos en 1914 no se han cerrado del todo un siglo después, a comienzos del siglo XXI. En 1918 cayeron los imperios alemán, ruso, austríaco y otomano. El Congreso de Versalles y el enésimo proyecto de paz mundial de la Sociedad de Naciones dieron lugar a un inacabable ciclo de las nacionalidades que terminó en los años treinta con una nueva guerra mundial.

Con signo diverso, los europeos de estos días se han ocupado de Waterloo en 1815,

la caída de Napoleón, el Congreso de Viena de 1815 y la búsqueda de un siglo de aparente calma que la historiografía británica presenta como la *pax britannica* del siglo de oro de la primera revolución industrial. Franceses de un lado y vencedores del otro, se han repartido los roles de vencidos y vencedores. Como los recuerdos de Bismarck tampoco han complacido a los galos, que no olvidan el papel impulsor del canciller alemán en las guerras contra Francia de 1914 y por extensión del totalitarismo alemán hasta 1939.

También se ha mostrado activo el centenario de la muerte de Luis XIV en 1715, bisnieto de Felipe II, sobrino de Felipe IV, el rey planeta al que su pariente francés emuló como rey sol. La guerra europea de 1701 que en España se llamó "peninsular", llevó a ingleses, austríacos, rusos y holandeses a la

Parte de los problemas abiertos en 1914 con la I Guerra Mundial no han sido del todo cerrados cien años después

derrota de Luis XIV, a la paz de Utrecht de 1713, y a la humillación del monarca francés y de su bisnieto Felipe V en las aspiraciones a la "monarquía universal francoespañola", sueño que terminó abruptamente para ambas coronas.

Los europeos de los últimos setenta años han podido desprenderse, no sin grandes problemas internos, de la dominación colonial. Desde Inglaterra, que cede India y Pakistán en 1947, hasta el fin de las colonias portuguesas en 1974. Y crear al mismo tiempo un largo proceso de paz y crecimiento

económico, incluso durante la crisis de los *shocks* petroleros de los años setenta y de la caída del Muro de Berlín.

Crisis que rebajaron las tasas de crecimiento superiores al cinco por ciento, para trasvasar una parte a los países petroleros y al nuevo orden mundial definido por Naciones Unidas y el grupo de los 77 en el Manifiesto de 1973.

A la altura de 2015 Europa vive de otras realidades del presente. Gran parte de los objetivos de los fundadores comunitarios de 1948 a 1957, desde el Congreso de La Haya hasta el Tratado del Mercado Común de los Seis Estados impulsores, han sido alcanzados por los nuevos Tratados de Lisboa de 2007 y las realizaciones de las políticas comunes, bajo el paraguas del sistema de go-



Firma de los Tratados de Roma en 1957, que constituían la Comunidad E

bierno como Comunidad de Derecho. La Unión Europea se configura como tercer actor mundial, por su población de 506 millones de habitantes, los 28 Estados miembros que la integran, su cuarte parte de contribución al comercio mundial y el 50 por 100 del bienestar comunitario del que se benefician sus ciudadanos.

Esta situación especial no es compartida, sin embargo, por muchos detractores pasados y presentes fuera de Europa, ni tampoco por importantes minorías internas, a las que puede denominarse como "heterodoxos" no sólo de la Idea de Europa de la posguerra, sino de los nuevos populismos emergentes tras la crisis de 2007 a 2014.

Los críticos externos combaten el pasado colonial de los europeos y sus aspiraciones

de presencia como actor en la escena internacional, bien por el comercio, la moneda y la cultura europeas. Los críticos heterodoxos del interior lo hacen por considerarse minorías hiperactivas contra el desarrollo de la Europa de "los mercados", olvidando que la economía comunitaria se ha desarrollado no según la concebían los keynesianos de diversa estirpe, sino desde la óptica de la

Los críticos heterodoxos internos claman contra la idea de la 'Europa de los mercados'

"economía social de mercado" orientada por las escuelas de Viena y Alemania, con un singular impulsor en el economista Schumpeter y sus visiones de la economía y la sociedad con perspectivas a largo plazo y objetivos permanentes de educación e innovación. Hoy bien presentes en parte de las políticas comunitarias.

La democracia en Europa tiene sin duda aspectos parecidos a los que describía Tocqueville sobre el nacimiento de los norteamericanos del primer tercio del siglo XIX. Pero las revoluciones sociales europeas han sido mucho más innovadoras que las del coloso americano. Desde la Revolución francesa hasta la Unión Europea de comienzos del siglo XXI.

Incluso el modelo federativo de los europeos, aparentemente mucho más lento que el de los norteamericanos es, en su componente igualitaria, mucho más avanzado. Además, por poner un ejemplo máximo, desde 2014, el presidente de la Comisión ha obtenido mucho más apoyo de sus ciudadanos que el propio presidente de los Estados Unidos (70 millones de votos, directos del PPE, 60 de Obama).

En todo caso la dialéctica que hoy generan los heterodoxos, populistas y eurófobos sobre la contrucción europea y su crítica para orientarse hacia "Otra Europa", no ha conseguido imponerse ni en las elecciones europeas de 2014 ni atraerse a la inmensa mayoría de los Estados miembros que integran la Europa de los Veintiocho. Es posible que en el futuro puedan presentar un contenido alternativo capaz de configurar apoyos sociales relevantes, pero las posiciones polarizadas que intentan hacerlo no han conseguido ilusionar a las grandes mayorías ni en un programa de ideas creíble como sustitutivo al que los europeos vienen realizando desde el fin de la II GM. Y que, sin embargo, convendría para salir de los difíciles años de la actual Europa. Como decía San Agustín, conviene que haya "herejes", "heterodoxos", para que Europa recupere una senda de futuro que hoy debe abordar retos nuevos con nuevas energías. ●

*Director del curso de verano de la UCM en El Escorial titulado "La democracia en la Europa del siglo XXI. Cambios sociales y fuerzas políticas".



nd / Económica Europea (CEE) y la Comunidad Europea de la Energía Atómica (CEEA o Euratom).